

Doctrina Mariana de Teresita

Se trata de aut3ntica doctrina Mariana, de gran actualidad, porque en ella convergen la doctrina del concilio Vaticano II y de los papas Pablo VI y Juan Pablo II. Profundamente enraizada en la espiritualidad mariana del carmelo, esta doctrina de Teresa, est3 igualmente en armon3a con la de otros santos, en particular con la de San Francisco de As3s, Santa Clara y con la de San Luis Mar3a Grignon de Montfort Jes3s sigue siendo el centro, y Mar3a est3 en total relaci3n con 3l como Madre suya. Este es el t3tulo m3s grandioso de Mar3a: "Ella es m3s Madre que Reina" afirma Teresa.

Es doctrina fundada en el Evangelio, que pone el acento en la pequeñez, la pobreza y la sencillez de Mar3a; y por encima de todo es una doctrina completamente orientada hacia la santidad: La misi3n maternal de Mar3a es la de conducir a todos sus hijos "a la cumbre de la monta±a del amor".

Los s3mbolos del amor maternal de Mar3a para Teresita son: Su sonrisa, su manto, su velo. Para Teresa, como para Francisco, el misterio del pesebre sigue siendo actual: en 3l se manifiesta la uni3n de la Madre con su Hijo en la pobreza, modelo de nuestra uni3n con 3l en la eucarist3a, "donde aparece mucho m3s peque±o que un ni±o". Con claridad escribi3a Teresa a Celina: "Es necesario que este a±o hagamos muchos sacerdotes que sepan amar a Jes3s... que le toquen con la misma delicadeza con que Mar3a le tocaba en la cuna". Es exactamente lo que ped3a a Mar3a para un futuro sacerdote, el seminarista Mauricio Belliere, su primer hermano espiritual: "Dignaos ense±arle ya con cuanto amor tocabais al divino Ni±o Jes3s y le envolv3as entre pa±ales, para que 3l un d3a pueda subir al altar santo y llevar en sus manos al Rey del cielo. Os pido tambi3n que lo guardéis siempre a la sombra de vuestro manto virginal". En la contemplaci3n de Teresa, Mar3a aparece sencill3sima en su fe y en su esperanza. Es "Madre total" por ser "esperanza total" y esto especialmente porque ella es peque±a, la "toda peque±a" por excelencia, "llena de gracias" de forma infranqueable, m3s a3n que Teresa, porque ha sido tambi3n m3s peque±a. As3-, Teresa habla de Mar3a sin nombrarla cuando le dice a Jes3s: "Siento que, si por un imposible, encontrases un alma m3s d3bil, m3s peque±a que a m3a, te complacer3as en colmarla de favores mayores a3n, si ella se abandonaba con entera confianza a tu misericordia infinita". Escribi3 estas l3neas el 8 de septiembre de 1896, en la fiesta de la Natividad de Mar3a, con la gracia de la pequeñez de aquella que llegar3 a ser la Madre de Dios. (Maria Sant3sima, Diccionario de Santa Teresa de Lisieux, Editorial Monte Carmelo).